

# Neurosis Obsesiva: Elaboraciones Freudianas

Moyano, Pablo Martín.<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina

## Palabras claves

---

FREUD

NEUROSIS OBSESIVA

FORMACIÓN

## Resumen

---

Las elaboraciones freudianas en torno a la neurosis obsesiva atraviesan gran parte de la obra de Sigmund Freud, desde escritos tempranos de finales del Siglo XIX hasta entrados los años 20 del siglo XX en el marco de la segunda tópica. El presente trabajo propone ubicar en la extensa bibliografía freudiana los aspectos, conceptos y nociones más sobresalientes de la neurosis obsesiva; para lo cual ubicaremos 3 escansiones en la obra que permitan trazar una cartografía sintética sobre dicha elaboración. Dichas escansiones son elucidadas tomando como vector la trayectoria del mecanismo de la formación del síntoma en articulación a los nudos teóricos y lógicos pertinentes.

## Información de contacto

pmmoy@hotmail.com

La elaboración freudiana de la neurosis obsesiva es tan importante como minuciosa, extensa y precisa, por cuanto circunscribir su dominio implica ubicar una serie de escansiones en la obra de Freud que nos permitan trazar una cartografía sintética sobre dicha elaboración. Para ello nos serviremos de diversos textos de su obra que trazan un arco que va desde escritos tempranos de finales del Siglo XIX hasta complejos desarrollos de entrados los años 20 del siglo XX en el marco de la segunda tópica

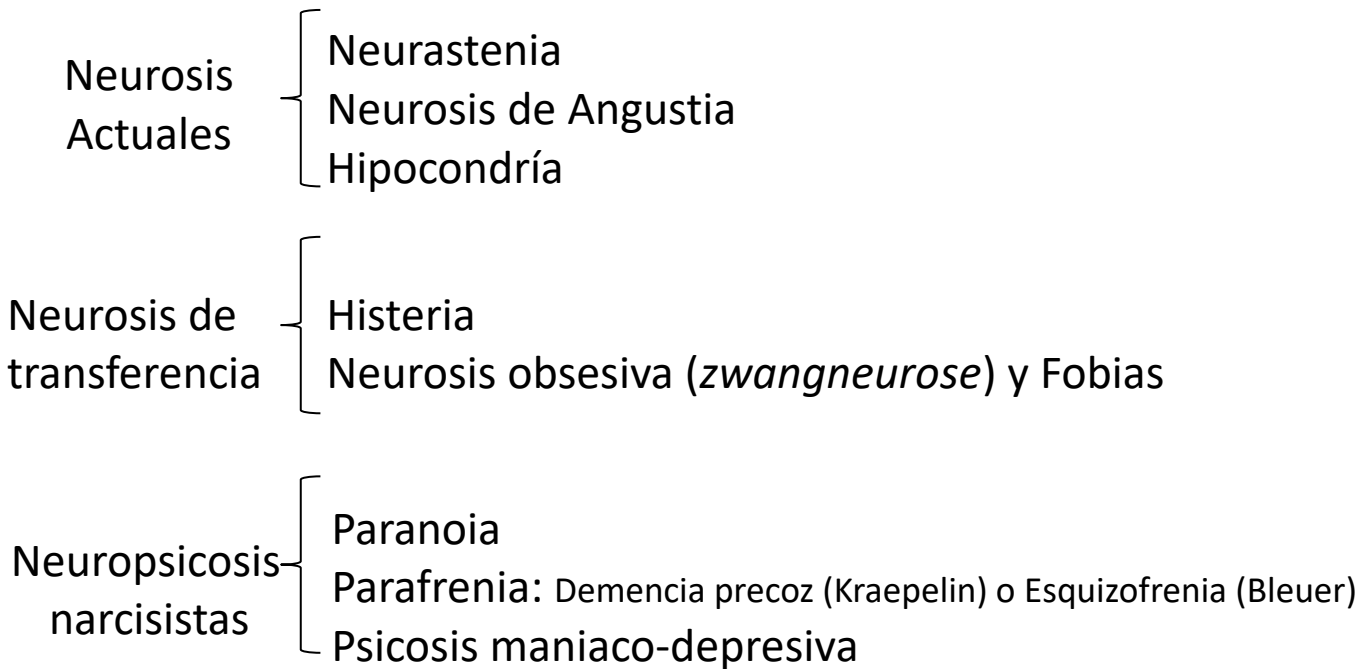
Así, ubicamos 3 escansiones o momentos en la elaboración freudiana de la neurosis obsesiva, que nos permiten elucidar la trayectoria del mecanismo de la formación del síntoma, articulando las mismas a aquellos nudos teóricos y lógicos donde Freud investiga y formaliza lo fundamental en torno a las neurosis obsesivas.

## I.

Un primer momento. Finales del siglo XIX, Freud sin desconocer los saberes médicos del momento en torno a la obsesión, introduce sus criterios y los resultados de su experiencia clínica bajo el código de la clínica clásica. Es decir, su esfuerzo y la implantación de sus hallazgos no son ajenos a la práctica del diagnóstico, la clasificación de las afecciones, la investigación de la patogenia, la etiología, el tratamiento y el pronóstico médicos.

Para ubicarnos en este momento, y especialmente en relación a la neurosis obsesiva, tenemos como referencia las formulaciones que Freud realiza en textos como: Obsesiones y Fobias (1894-1895), La herencia y la etiología de la neurosis (1896) y demás textos de esa década.

De modo que la nosografía que Freud bosqueja se puede esquematizar según:



En Obsesiones y Fobias, Freud sostiene que tanto las fobias como las obsesiones no forman parte de la neurastenia (tampoco de la neurosis de angustia), por cuanto la etiología es distinta. Las obsesiones y las fobias, al igual que la histeria, tienen una etiología sexual. Por otro lado, también realiza una separación clasificatoria respecto a las psicosis, puntualmente en lo que respecta a la teoría de los degenerados (Magnan).

Luego, en el mismo texto, Freud realiza una fina disquisición entre las obsesiones y las fobias y se interna en la determinación de los mecanismos psicológicos actuantes para fundamentar su aparato clasificatorio. Dice que en la obsesión hay dos elementos claves, a saber:

- 1- Una idea que se impone al enfermo
- 2- Un estado emotivo asociado (duda, angustia, remordimiento o cólera)

Al ubicar esos dos elementos explicará cual es el mecanismo actuante en lo que llama las "obsesiones verdaderas". Dice: "el estado emotivo es lo principal, puesto que persiste inalterado, variando, en cambio, la idea a él asociada" (1992a, p. 178), y un párrafo más adelante precisa que "la idea asociada (al estado emotivo) no es ya la idea justa, la idea original, relacionada con la etiología de la obsesión, sino una idea sustitutiva de la misma".

Vale decir que lo que Freud precisa es el mecanismo del falso enlace, el mecanismo princeps, efecto de la represión, en la neurosis obsesiva. Es decir, redoblando la explicación Freud afirma



que, en los antecedentes del enfermo puede hallarse la idea original que después fue sustituida; y tales ideas originales tienen el carácter común de ser impresiones penosas de la vida sexual del sujeto que éste se ha forzado en olvidar “sin conseguir más que reemplazar la idea inconciliable por otra” que por ser poco apropiada o no original llega a revestirse de un carácter absurdo.

En síntesis, precisa Freud que el mecanismo responde a una sustitución que implica “un acto de defensa del yo contra la idea inconciliable” (ibídem); más por el hecho de ser una sustitución el estado emotivo no desaparece.

Otro elemento a tener en cuenta en estos desarrollos, como marco y contexto, es la contemporaneidad con su teoría de la seducción. Para Freud, la formación de síntomas en la neurosis se vincula a un conflicto sexual infantil donde una escena de seducción es experimentada en el obsesivo con placer y su participación fue activa (en el caso de la histeria la vivencia es pasiva y displacentera). Con este trasfondo de la temprana infancia (de actividad y placer) se deduce que la satisfacción sea impugnada por la represión por ser incestuosa, inmoral, etc.; inconciliabilidad cuyos efectos (como se verá más adelante) minan la culpabilidad, los reproches, etc.

## II.

Una segunda escansión la delimitamos en torno al caso clínico paradigmático en materia de neurosis obsesiva, a saber, el caso del “hombre de las ratas” (Apropósito de un caso de neurosis obsesiva) de 1909. También en virtud de textos como: Acciones obsesivas y las prácticas religiosas, de 1907; Tótem y Tabú de 1913; y a un texto contemporáneo de este último La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de la neurosis de 1913.

Tanto en Acciones obsesivas y las prácticas religiosas como en Tótem y Tabú, estamos ante dos textos que ponen todo su énfasis en extraer las consecuencias, analogías, etc., que lo colectivo, religioso, antropológico y sociológico (sus prácticas, creencias, lógicas, etc.). deparan para la subjetividad. Es decir, en Tótem y Tabú Freud revisará minuciosamente la articulación entre lo primitivo y lo civilizado, de allí el subtítulo del texto “Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos” (Freud, 1992c). A la vez que es el texto donde se expone ejemplarmente la ley universal de la prohibición del incesto.

Podemos preguntarnos con Freud: ¿qué es una acción obsesiva?, ¿de dónde provienen?, ¿qué es un rito o ceremonial obsesivo?, y qué relación puede haber entre estas preguntas y la Ley, la prohibición.

Freud llama ceremoniales a los actos obsesivos que realizan los sujetos afectados de esta neurosis, donde las más de las veces carecen de significación para el propio sujeto y su postergación puede sumergirlo en angustia. Vale decir, Freud establece una analogía entre “los procesos psíquicos y la vida religiosa”; así por ejemplo observa que el neurótico obsesivo no puede suspender la ejecución del ceremonial ya que, al igual que el religioso, podría sufrir un castigo, o podría suceder algún acontecimiento nefasto. Freud afirma que el motivo del acto es la tentación (deseo) y por ende el ceremonial implica acciones que podrían poner a salvo al sujeto de un castigo si se cumpliera el deseo (más adelante veremos que esto se vincula a la función del superyó y su severidad). Freud observa un trasfondo de culpabilidad en esta operación subjetiva. Por otro lado dirá que la “expectación angustiada” es un acecho sobre posibles acontecimientos desagradables, como castigo ante un deseo que hay que mantener a raya. Así pues, precisa Freud, “el ceremonial se inicia como un acto de defensa o de aseguramiento, como una medida de protectora” (1992d, p. 106). Por lo cual, “tal hecho es siempre la represión de un impulso instintivo (sexual) (...) que pudo exteriorizarse durante algún tiempo en la vida infantil y luego cayó bajo la sofocación” (1992d, p. 107).

El obsesivo experimenta la influencia del instinto reprimido como una tentación, por ende el proceso de represión que conduce a la neurosis obsesiva (sostiene Freud), es un proceso imperfectamente cumplido y que amenaza fracasar cada vez más. Así actúa el mecanismo de desplazamiento psíquico que implica la sustitución del “elemento auténtico” a algún elemento nimio y absurdo.

Entonces: los actos ceremoniales del obsesivo tienen dos fines: por un lado es una defensa contra la tentación, por otro lado, una protección contra la desgracia esperada.

Freud concluye afirmando que la neurosis obsesiva es una religión individual (privada), y la religión una neurosis obsesiva universal.

En cuanto a la escrupulosidad, como rasgo obsesivo, es definida por Freud como una formación reactiva, una medida protectora cuyo índice es la hipermoral del obsesivo.

En el caso del "Hombre de las ratas", Freud (1992e) refiere que el “pensar obsesivo” tiene valor de acto psíquico y está asociado con el deseo, el miedo, la duda, mandamientos, reproches, etc.; constituyendo tal rumiación una forma de despojar una representación de su afecto por inconciliable, pecaminosa, etc.



En el obsesivo Freud ha verificado la omnipotencia de las ideas como así también la injerencia de la superstición, el animismo, los ritos de la oración o rezo, descritos en Tótem y Tabú. El Tótem como símbolo de protección en los primitivos, a quien hay que rendir culto y sacrificio. Por otro lado, Freud (1992c) aprecia como la cosmovisión animista fue sustituida por la religiosa y esta por el discurso de la ciencia; en aras de la omnipotencia, el dominio, apoderamiento de lo desconocido, amenazante, etc.

Avanzando un poco más, diremos que en esta escansión se destaca el componente pulsional anal (clave en la neurosis obsesiva) ya en el caso del Hombre de las ratas (suplicio de guerra, la deuda, etc.), como también en el trasfondo de la práctica religiosa. El texto que mejor enseña sobre la articulación entre medidas protectoras y la pulsión anal es un texto del mismo año en que apareció Tótem y Tabú..., que se llama La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de la neurosis.

Allí Freud, sobre el trasfondo de un caso que había atendido, dice que "el contenido de su neurosis obsesiva era una penosa compulsión a lavarse y a la limpieza, y eran también unas medidas protectoras de extrema energía, frente a dañinas influencias que otros tendrían que temer de ella". Vale decir, aclara Freud, "consistía en formaciones reactivas contra unas mociones anal-eróticas y sádicas" (1992f, p. 340). Luego será conclusivo al afirmar que las pulsiones parciales que gobiernan esta organización pregenital de la vida sexual son las anal-eróticas y sádicas.

Otras consecuencias que podemos extraer de este texto refieren al vínculo estrecho que Freud detecta en la sintomatología de la neurosis obsesiva entre odio y erotismo anal.

Esto último nos servirá para pasar a la tercer escansión de este desarrollo.

Resumiendo los dos puntos anteriores podemos establecer una diacronía de la formación de la neurosis obsesiva:

#### 1° Momento: neurosis infantil (predisposición a la neurosis)

- Primer momento del trauma: actividad y placer. Niño perverso polimorfo, inmoralidad infantil
- Periodo de maduración sexual: Segundo momento del trauma: se resignifica la vivencia primera de placer. Acción de la represión y emergencia de reproches. Síntomas primarios de la defensa como: culpa, escrúpulos, vergüenza y desconfianza.

- Periodo de salud aparente o defensa lograda.

2° Momento: de la neurosis propiamente dicha

- Fracaso de la defensa y retorno de lo reprimido: Recuerdos sexuales infantiles y reproches asociados.
- Trabajo de deformación por la operación de la represión: formación de compromiso.

### III.

En este tercer tiempo, hay dos cuestiones centrales a destacar.

- A) un mecanismo psíquico es fundamental: la regresión. Y podría ser formulado: “de la represión a la regresión” en virtud de la introducción un tanto tardía de este concepto en la obra de Freud, en términos generales; y en virtud de la injerencia del mismo en el mecanismo de formación de síntomas en la neurosis obsesiva, en particular.
- B) El concepto de mezcla y desmezcla pulsional.

Así, encontramos en el texto El yo y el ello una articulación clave, dice Freud:

entre los productos de muchas neurosis graves, entre ellas la neurosis obsesiva, merecen una apreciación particular la desmezcla de pulsiones y el resalto de la pulsión de muerte. En una generalización súbita, nos gustaría conjeturar que la esencia de una regresión libidinal (p. ej., de la fase genital a la sádico-anal) estriba en una desmezcla de pulsiones, así como, a la inversa, el progreso desde las fases anteriores a la fase genital definitiva tiene por condición un suplemento de componentes eróticos (p.42).

Pero, ¿qué quiere decir Freud con mezcla y desmezcla pulsional? Y ¿de qué pulsiones habla? En la página 41 del texto citado Freud refiere que “uno tiene que distinguir dos variedades de pulsiones, de las que una, las pulsiones sexuales o Eros, es con mucho la más llamativa, la más notable, por lo cual es más fácil anoticiarse de ella”. De la segunda clase de pulsiones dirá: “tropezamos con dificultades para pesquisarla; por fin, llegamos a ver en el sadismo un representante de ella”. Agregando que, mientras la pulsión de muerte se encarga de reconducir al ser vivo a un estado

inerte, "el Eros persigue la meta de complicar la vida mediante la reunión, la síntesis, de la sustancia viva dispersada en partículas, y esto, desde luego, para conservarla" (ibidem).

Ahora bien, como estamos en terreno de la segunda tópica freudiana, se hace necesario introducir la misma y observar cómo se articula con el concepto de "mezcla - desmezcla pulsional" y como se articula la elucubración con la neurosis obsesiva.

Tomando a lo moral como categoría de análisis, Freud afirma que el yo se empeña por ser moral, mientras que el superyo podría ser hipermoral y tornarse tan cruel como únicamente puede ser el ello. De allí que Freud reflexione: "Es asombroso que el ser humano, mientras más limita su agresión hacia afuera, tanto más severo —y por ende más agresivo— se torna en su ideal del yo" (ibidem, p. 55). Este bucle de la agresividad tiene así al yo como blanco, debido a que se produce "un descentramiento {desplazamiento}, una vuelta {re-volución} hacia el yo propio" (ibidem).

Así Freud observa que la moral normal y ordinaria tiene un carácter de restricción dura y de prohibición cruel, siendo esta la fuente de la creencia en un ser superior castigador debido a que el superyo se ha engendrado por identificación con el padre arquetípico. Producto de tales trasposiciones se produce desmezcla de las pulsiones, es decir, tras la sublimación, el componente erótico (Eros) se ha tornado impotente para ligar toda la destrucción aleada con él; por lo cual esta se libera en agresión y destrucción (Tanatos). De aquí que: "sería de esta desmezcla, justamente, de donde el ideal extrae todo el sesgo duro y cruel del imperioso deber-ser". (Freud 1992g, p.55)

Así la función del superyo y su severidad planteada más arriba, queda explicada según esta elucubración que articula la pulsión de muerte al imperativo kantiano. Por otro lado, Freud plantea una particularidad de la desmezcla pulsional que es propia de la neurosis obsesiva, precisando que "la desmezcla del amor en agresión no se ha producido por una operación del yo, sino que es la consecuencia de una regresión consumada en el ello" (ibidem, p. 55). La crueldad superyoica se hace patente, y tanto en la neurosis obsesiva como en la melancolía, el yo que ha regulado la libido por intermedio de identificaciones sufrirá a cambio, de parte del superyo, el castigo por medio "de la agresión entreverada con la libido".



## Referencias

- Freud, S. (1992a) Obsesiones y Fobias (1894-1895). Obras Completas, Volumen III, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992b) La herencia y la etiología de la neurosis (1896). Obras Completas, Volumen III, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992c) Tótem y Tabú. Algunas concordancia en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos (1913). Obras Completas, Volumen XIII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992d) Acciones obsesivas y las prácticas religiosas (1907). Obras Completas, Volumen IX, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1992e) A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el “Hombre de las ratas”) (1909). Obras Completas, Volumen X, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992f) La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de la neurosis (1913). Obras Completas, Volumen XII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992g) El yo y el ello (1923). Obras Completas, Volumen XIX, Buenos Aires: Amorrortu.